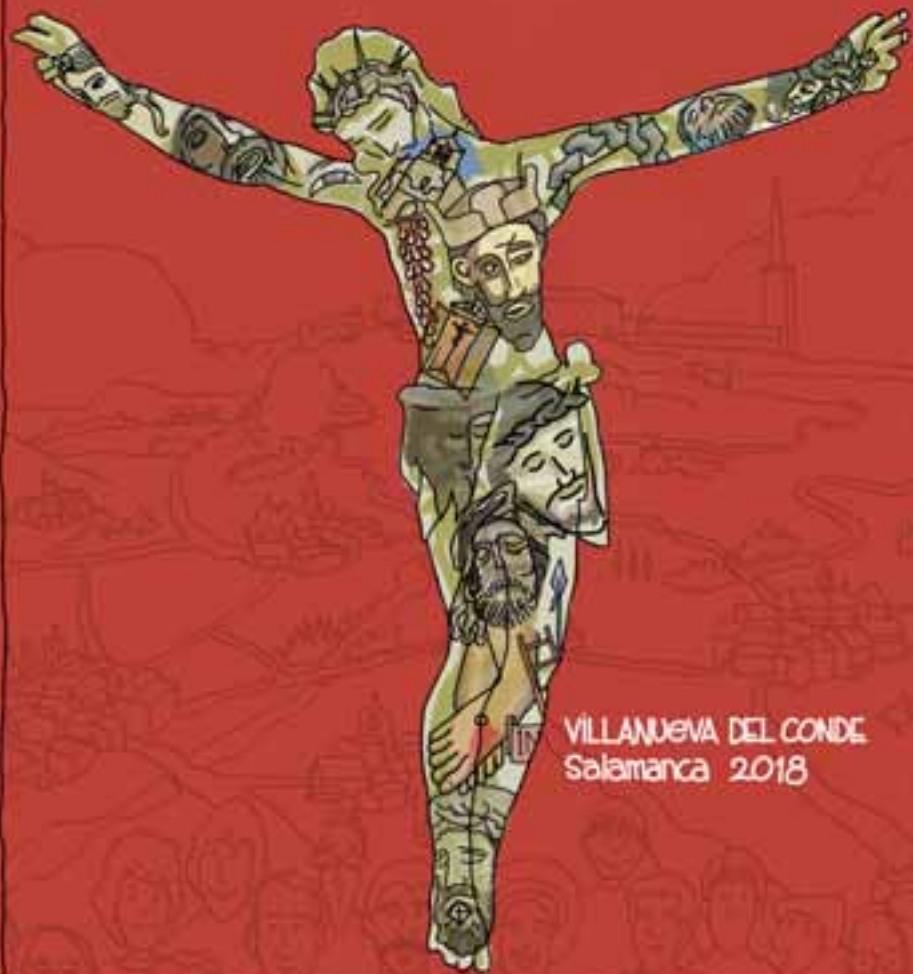


CRUCIFIXVS

"MIRARÁN AL QUE TRASPASARON"
Juan 19,37



VILLANUEVA DEL CONDE
Salamanca 2018

CRVCIFIXVS
TEMPORALIA

CRVCIFIXVS

TEMPORALIA

HUMILLADEROS Y DEVOCIONES DE PASIÓN

Villanueva del Conde

11 de Mayo - 3 de Septiembre de 2018

Texto:

TOMÁS J. GIL RODRIGO,
ESTEBAN DÍAZ MERCHÁN Y
CARLOS J. MARTÍN MARTÍN

Portada:

ESTEBAN DÍAZ MERCHÁN

Fotos:

ÓSCAR GARCÍA RODRÍGUEZ Y
TOMÁS J. GIL RODRIGO

Maquetación y diseño:

MARÍA CRIADO GONZÁLEZ

1 CLAVES PARA LA CONTEMPLACIÓN

Las imágenes de la exposición “**Crucifixus**” de Villanueva del Conde, ideada por el profesor e investigador **D. Antonio Cea**, se disponen en un recorrido sostenido por lo temporal y lo espacial, es decir, el contexto histórico y sociológico. Los de la Edad Media (siglos XIII al XV), los de la Edad Moderna (siglo XVI) y el actual (siglo XXI) en la *Piedad* de **Florencio Maílo**. Los crucificados siguen un orden cronológico que va desde el siglo XIII al XXI. Es el mismo y único Jesús crucificado, pero representado de diferentes maneras, según ha sido su avance histórico en la Sierra de Francia, en la cruz le vemos puesto en el camino por delante de su Iglesia y de la humanidad. El Crucificado nos invita a acoger y a vivir el misterio de su amor, que se ha manifestado plenamente en la cruz: “*habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*” (Jn. 13, 1).



Igualmente, se tienen en cuenta los distintos lugares para los que fueron concebidos. Hay que comprender cada imagen del Crucificado desde su espacio, desde sus espacios diferentes en los que la gente sencilla y fiel de la Sierra de Francia ha encontrado y descubierto a Jesús crucificado como “el camino, la verdad y la vida” (Jn. 14, 6): EL HUMILLADERO, LA PARROQUIA y LA CASA.



“Mirarán al que
traspasaron”

Jn 19, 37

EL CAMINO

Los *humilladeros*, situados a las afueras, de cara hacia la población, despiden al que se arriesga a hacer un camino de salida. Al Crucificado del humilladero se le pedía protección en los viajes, imaginemos otros tiempos en los que era peligroso desplazarse de un lugar a otro, debido a los peligros de los caminos, por ejemplo, los ataques de los animales salvajes o el robo de los ladrones. También el humilladero estaba a la entrada de los pueblos, invitando a tener con los demás la humildad de Cristo, de ahí su nombre: *“Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús... se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”* (Flp. 2, 5. 8). Pero, la relación de los humilladeros con el camino tenía que ver también con el peregrinaje de la dura vida, por eso, se acudía al Cristo para ponerle una vela, contarle lo que pasa y suplicarle ayuda en la enfermedad, en los sufrimientos, en los deseos...: *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, yo os aliviaré”* (Mt. 11, 28). En la segunda mitad del siglo XIX se le añade al humilladero un nuevo sentido de peregrinaje, ya que los cementerios se desplazan por ley a los descampados por higiene, fuera de la población, esto permite que se realice una parada del cortejo fúnebre en la puerta del humilladero, para dirigirle a Cristo una oración. En el camino final se le pide que cumpla su promesa y acompañe al difunto por el camino que le lleva hasta la morada eterna: *“En la casa de mi Padre hay muchas moradas... Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo”* (Jn. 14, 2. 3).



LA VERDAD

En la iglesia parroquial la imagen del Crucificado adquiere otro significado, relacionado con la triple misión eclesial de anunciar-enseñar el Evangelio, celebrar los sacramentos y servir el Reino en el mundo. Por eso, el Crucificado aparece en los púlpitos, en el altar del “miserere”, en el altar mayor, en las cruces parroquiales y en las de los entierros, cuyo fin era abrir y guiar las procesiones por la calle.



CRVCIFICADO. Villanueva del Conde. S. XVI.

La exposición se centra, sobre todo, en los del “miserere”, que cada viernes de Cuaresma, en la celebración del llamado “Oficio de Tinieblas”, invitaban, mientras se cantaba en latín el salmo 50, al arrepentimiento y la conversión: *“Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa...”* (Sal. 50, 3). En el rostro del Crucificado se contemplaba al Padre de la misericordia, que regala la gracia de su perdón a los que, conmovidos desde su amor, reconocen la miseria de su pecado. Esta paraliturgia preparaba a los fieles a recibir el sacramento de la reconciliación y la penitencia, para comulgar después por Pascua (cf. 2 Cor. 5, 19ss). Pero, también algunos crucificados de la exposición están en los retablos del altar mayor u otros altares, la presencia de su imagen recuerda que en la Eucaristía es donde está realmente la imagen del Crucificado, porque se revive su sacrificio salvador de la cruz: *“Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva”* (1 Cor. 11, 26).

LA VIDA

La imagen del Crucificado también estaba en los hogares de la Sierra de Francia, convertidos en iglesia doméstica: *“Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban despojadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor”* (Mt. 9, 36).

Por medio de estas imágenes se aprendía a orar, a conocer y a vivir el Evangelio en la familia. Desde la cruz, colgada en la alcoba o la cocina, Jesús acompañaba en las decisiones importantes de la vida, en el duro trabajo, en el ocio de la fiesta, en las alegrías, en las penas, en la salud, en la enfermedad, en el lecho de muerte... Junto a la **pila bautismal** de la *parroquia de Villanueva*, donde comienza la vida de los cristianos, hay un muestrario de crucifijos usados en ese ambiente doméstico y cotidiano. Además de estar la imagen de Jesús crucificado, contienen los *“arma Christi”*, los instrumentos de la Pasión, que ayudaban a meditar y tomar parte en el camino de la Pasión: la columna de la flagelación, el gallo de las negaciones de Pedro, los clavos, la escalera del descendimiento, la lanza con la que le traspasaron el costado...



MUESTRARIO DE CRUCIFIJOS. Villanueva del Conde.



Acogida

2 EL CRUCIFICADO NOS RECIBE A LA PUERTA

Esperando en el umbral de la puerta occidental de la parroquia de San Sebastián, nos recibe el **Cristo del Amparo**, procedente del humilladero de Villanueva del Conde, de finales del siglo XVI; abre sus brazos y extiende sus manos, en gesto de **bendición** y **victoria**, nos ampara y da la bienvenida: “Paz a vosotros” (Jn. 20, 20). El crucificado es la imagen viva del Padre de la misericordia, que espera con las puertas abiertas y los pies clavados en el umbral, esperando nuestra vuelta al hogar para correr a darnos su abrazo nada más que nos vea: “su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos” (Lc. 15, 20).

Apreciamos el color de las paredes y la forma en laberinto del recorrido. El “rojo pasión” resalta con fuerza los cuerpos mortecinos de los crucificados y, a la vez, nos envuelve con su calor. Es el color de un amor que ha dado la vida hasta el final, derramando su sangre. Gracias a su sangre hemos sido redimidos y participamos de su salvación. Y el camino con forma de laberinto es el peregrinaje largo y lleno de dificultades que vamos recorrer tras las huellas del Crucificado, impresas en cada imagen: “El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Mt. 16, 24). ¿Estamos dispuestos a recorrer este camino nuevo y vivo, abierto por el amor del Crucificado hasta llegar a la meta? (cf. Hb. 10, 20).

Vamos a mirar en profundidad, a poner los ojos del corazón en el Crucificado (cf. Ef. 1, 18), nos fijamos en cada detalle de su cuerpo: el rostro sereno o sufriente, los ojos abiertos o cerrados, los brazos en horizontal o doblados, las manos abiertas o cerradas, la posición de los dedos, las piernas flexionadas o rectas, los pies unidos o separados, el tronco, las costillas y el vientre, la forma de la llaga del costado, la corona de espinas, el paño de pureza... Cada rasgo de la imagen del Crucificado, iluminado

“Yo soy
la puerta” Jn 10, 9



CRISTO DEL HUMILLADERO O AGONÍA. Valero. S.XIII



CRISTO DOLOROSO. Garcibuey. S.XIV



CRUCIFICADO. El Zarzoso. Principios del S.XV.

| 14 |

por la Palabra de Dios, nos ayudará a descubrir no solo un período histórico, sino que su entrega es desbordante y permanente.

3 EL CRUCIFICADO EN LA EDAD MEDIA S. XIII-XV

Una vez recibidos, prendidos de la luz de su entrega y amor, nos adentramos con Él en su historia de salvación, y lo primero es su presencia crucificada en la Edad Media. Empezamos por las imágenes del siglo XIII, como la del majestuoso *Cristo de la Agonía* de **Valero**, en la que pervive la corona real de los crucificados del siglo XII, evocando los tiempos del feudalismo, en los que la sociedad se dividía en siervos sometidos y señores dominadores. Es el momento del señorío de los condes de Miranda, a quienes se les otorgan estas tierras de la Sierra de Francia, incluidas sus personas, para trabajar las tierras o extender sus dominios en la guerra. En medio de esa tensión y lucha,

Jesús se levanta desafiante como el único Señor desde el trono de la cruz: “Y cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que yo soy” (Jn. 8, 28). También contemplamos en el siglo XIII a Jesús muerto en la cruz con la serenidad del que se queda dormido, propio de alguien que descansa confiando en las manos de Dios Padre, a la espera de ser despertado definitivamente en el nuevo día de la resurrección: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23, 46). Aquí están los crucificados de **Escorial de la Sierra** y **Santibañez de la Sierra**, balanceados



CRISTO DEL HUMILLADERO. Escorial de la Sierra. S.XIII-XIV



| 16 |

en un movimiento circular en forma de “s”, los cuales infundían esperanza de futuro a los primeros repobladores de la Sierra de Francia, pobres gentes que llegaron desde las lejanas tierras del norte, buscando sobrevivir y la oportunidad de comenzar una vida nueva. Los grandes oídos de estos cristos están a la escucha de los anhelos de los fieles.

Por el contrario, los crucificados de los siglos XIV y XV son más patéticos, nos conmueven por su fuerte expresividad y dramatismo. Cristo muere tomando sobre sí al dolor, el que todos tememos más que a la muerte, el que se sufría por aquel entonces, debido a las enfermedades, las guerras, el hambre y el pecado: *“Tomó nuestras flaquezas y cargó con*

| 17 |

nuestras enfermedades” (Mt. 8, 17). El impresionante y sobrecogedor *Cristo del miserere* de **Garcibuey**, procedente del franciscano Convento de Gracia, con su rostro afilado y su vientre hinchado, es el fiel retrato de un moribundo de la peste negra, que diezmó a la población europea en el siglo XIV. A pesar de la desgracia, el Crucificado toma nuestras penas y nos las devuelve convertidas en su alegría. La caridad, practicada por los franciscanos en la Sierra de Francia, alivió el sufrimiento de tantos pobres, mostrando a un Cristo que quiere cambiar nuestro llanto en la perfecta alegría de su Evangelio: “*vuestra tristeza se convertirá en alegría*” (Jn. 16, 20). Ahora comprendemos por qué nos atrae tanto la sonrisa del Crucificado de **El Zarzoso**, del siglo XV, una imagen llena de enorme ternura. Tanto el Crucificado de El Zarzoso como el de Garcibuey son la huella de la ayuda de los franciscanos en estas tierras de trabajo y sufrimiento.

La imagen del Crucificado deja de padecer solitariamente en el siglo XV, junto a Él aparecen aquellos que llegaron hasta el final y presenciaron su ejecución, según nos relatan los evangelios (cf. Mc. 15, 40; Jn. 19, 25ss). Eso fue motivado por la *Devotio Moderna*, corriente espiritual cuya finalidad era que los fieles meditaran y se convirtieran ante la imagen del Crucificado, dejando de ser meros espectadores de su muerte a participar activamente con Él en su pasión: “*Me alegro de mis sufrimientos*

por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo” (Col. 1, 24). Los dos calvarios de **Miranda** y **La Alberca**, de finales del siglo XV y del XVI respectivamente, invitan a ponernos bajo los brazos del Crucificado, imitando a la Virgen María y el apóstol Juan, para escuchar su tercera palabra: “*Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego, dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre*” (Jn. 19, 27). Y la magnífica **Piedad** hispano-flamenca, de finales del



CALVARIO. *Miranda del Castañar*. S.XV-XVI.



TRES MARIAS. *Miranda del Castañar*. S.XV-XVI.



DETALLE DE LAS TRES MARIAS. *Miranda del Castañar*. S.XV-XVI.

siglo XV, procedente de la Parroquia de San Ginés y Santiago de Miranda, nos muestra a Cristo desclavado y descendido, de tamaño reducido, dispuesto para nacer de nuevo (cf. Jn. 3, 3ss.). Su cuerpo está depositado solemnemente sobre las rodillas maternas de María, que le despide y ofrece en una especie de liturgia eucarística, acompañada a ambos lados por la Magdalena y el apóstol Juan, haciéndonos reconocer que estamos ante la presencia del cuerpo entregado del Hijo de Dios: “*Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados*” (Mt. 26, 28).

4 EL CRUCIFICADO EN LA EDAD MODERNA S. XVI

La exposición avanza en la historia, y en otro apartado se reúnen los crucificados del siglo XVI, los que pertenecen a la Edad Moderna, que son prácticamente la mayoría de los conservados en los humilladeros e iglesias de la Sierra de Francia. Estamos en una nueva época en la que se inicia una aventura apoyada en las cualidades y posibilidades humanas. Los pueblos de la Sierra de Francia poco a poco van adquiriendo su autonomía frente al señorío de Miranda. Por eso, el Crucificado es representado bajo la figura del Nuevo Adán, es el modelo de la nueva humanidad frente a la antigua: *“Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte...reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo”* (Rom. 5, 12. 17). Los Crucificados de este período están divididos en dos apartados: los de principios y los de la segunda mitad del siglo XVI.

En la **primera etapa del XVI** el desnudo del Crucificado aún mantiene la rigidez del gótico en su cuerpo, y en los rasgos faciales aparece el expresionismo de la estética flamenca de la época, esto lo apreciamos en el Crucificado de la iglesia parroquial de **Cepeda**, el *Cristo de las Batallas* del humilladero de **Sequeros** o el *Cristo del Humilladero* de **Miranda del Castañar**. Pero, hay un intento de acercarse a una representación más natural del cuerpo humano, estamos en el Renacimiento, por eso, se redondean las formas del torso y el abdomen. Un ejemplo son los crucificados de los humilladeros de **San Miguel de Robledo**, **Mogarráz** y el de la parroquia de **Sotoserrano**. Si nos fijamos bien, en esta sección se reúnen todos los crucificados que se cubren con un paño de pureza corto, reducido a un sencillo lienzo de franjas horizontales, pegado a las caderas y atado a la izquierda con una gran lazada en forma de asa, permitiendo una mejor admiración del cuerpo de Cristo. De manera similar a los héroes clásicos, este Crucificado mantiene tallada sobre su cabeza una gran corona ancha de tallos o juncos verdes trenzados, símbolo de la victoria, porque, gracias a su obediencia al Padre, el Hijo ha sido el primero en llegar a la meta: *“Jesús dijo:...está cumplido. E inclinando la*



CRUCIFICADO. Cepeda. S. XV-XVI.



CRISTO DE LAS BATALLAS. Sequeros. S. XVI.



CRISTO DEL HUMILLADERO. Miranda del Castañar. S. XVI.



cabeza entregó el espíritu” (Jn. 19, 30); “Él es... el primogénito de entre los muertos y así es el primero en todo” (Col. 1, 18); “Y, aún siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna” (Hb. 5, 8-9). Las grandes coronas verdes significan la inmortalidad o la vida nueva conseguida por el Crucificado en favor de la humanidad: “¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo

*se lleva el premio? Pues corred así: ... ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio para una que no se marchita” (1 Cor. 9, 24. 27). También nos llama poderosamente la atención en esta sección de crucificados la llaga abierta de su **costado**, las hay de distintas formas y tamaños, sin embargo nos detenemos en dos por su peculiaridad: la del *Cristo de las Batallas del humilladero* de **Sequeros** y la del *Cristo del Humilladero* de **Miranda**. Dos imágenes puestas intencionadamente en*



CRISTO DEL AMPARO.
Tamames.
S. XVI.



DETALLE DEL COSTADO DEL CRISTO DEL HUMILLADERO.
Miranda del Castañar.
S. XVI.



CRISTO DEL HUMILLADERO.
Herguijuela de la Sierra.
S. XVI-XVII



CRISTO DEL HUMILLADERO.
Miranda del Castañar. S. XVI.



CRISTO DEL HUMILLADERO.
San Martín del Castañar.
S. XVI.

diálogo, frente a frente, para completarse la una con la otra. En ellas se visibiliza el pasaje de la Pasión de San Juan: *“Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua”* (Jn. 19, 34). El costado abierto del Crucificado recuerda aquel gesto primero de Dios creando a la humanidad, cuando abrió el costado de Adán para crear a Eva (cf. Gn. 2, 21-22). Solo que ahora, en el tiempo del cumplimiento de las promesas, del costado del nuevo Adán, va a nacer una nueva esposa, la Iglesia, anticipo y germen de la nueva humanidad. El de **Sequeros** tiene una herida muy profunda en forma de rombo, abierta

para que brote el agua y el Espíritu, el sacramento del bautismo que nos hace nacer de nuevo: *“El que no nazca de nuevo... de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”* (Jn. 3, 3. 5). Y la llaga del costado de **Miranda** sorprende, porque mana un llamativo reguero de sangre, cuyas gotas salen den-

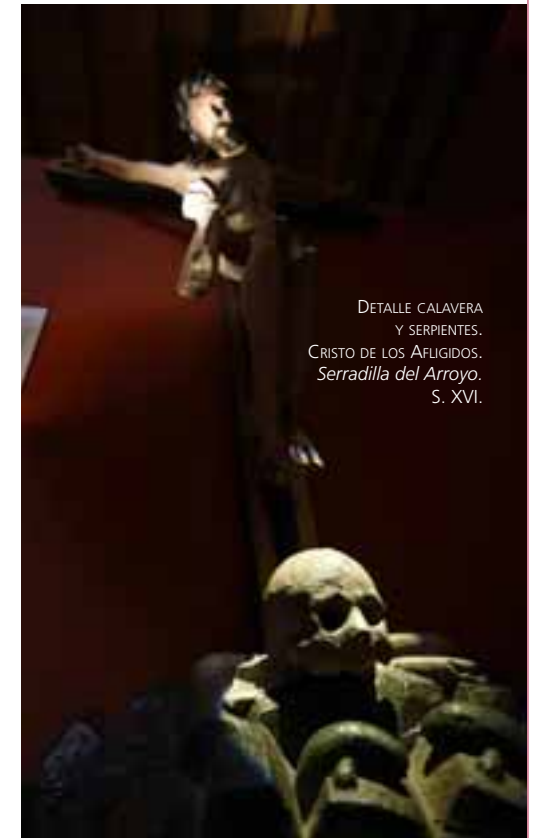
CAJA Y CRUCIFIXO. *El Tornadizo*. S. XVI-XVII.MODELO PARA EL CRISTO DEL SUDOR.
La Alberca. S. XVI

| 26 |

samente como la miel de un panal o la forma de un gran racimo de uvas, en alusión al vino del sacramento de la Eucaristía: “*Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos*” (Mt. 26, 27-28).

Seguimos hacia delante y damos la vuelta para entrar en el tercer espacio, donde hay un conjunto de seis crucificados de mediados del siglo XVI. Se ha terminado con el expresionismo de los Cristos renacentistas de abultadas musculaturas y movidos nudos en los paños de pureza de la sala anterior. El *Cristo del Humilladero* de **San Esteban de la Sierra**, del primer tercio del XVI, cobijado en un retabillito de caja con pinturas de la pasión, de finales del siglo XVI o principios del XVII, nos sirve de transición. Ahora se aprecia en estas imágenes a buenos escultores que conocen la técnica y las formas correctas para representar una belleza natural, serena y tranquila. En este sentido los más logrados son el *Cristo del Amparo* de **Tamames** y el *Cristo del Humilladero* de **Herguijuela de la Sierra**. En ambos contemplamos que la Pasión no deteriora la perfección del cuerpo de Cristo, al contrario, por su manera de entregar la vida, estamos admirando al más bello de los hombres: “*El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*” (Mc. 15, 39). En esta época Cristo inclina la ca-

beza hacia un lado y flexiona ligeramente las piernas hacia el otro, equilibrando con este movimiento su cuerpo. La imagen en la que apreciamos este efecto es en el *Cristo de los Afligidos* de **Serradilla del Arroyo**. El paño de pureza se reduce para mostrar aún mejor este cuerpo apolíneo, adoptando la forma de una franja horizontal y estrecha, que se recoge en la cadera formando un nudo al lado derecho o izquierdo indistintamente, cuyo extremo cae sin ningún movimiento, un claro ejemplo de utilización de este paño tan simplificado está en el *Cristo del Humilladero* de **San Martín del Castañar** o el *Cristo de El Maíllo*. Tanto la cruz sobre la que cuelgan algunos de estos crucificados, con forma de árbol, como el monte Gólgota, sobre el que germinan y crecen las cruces, tienen un mensaje. En el *Gólgota* de **Serradilla del Arroyo** descansan los restos óseos de Adán, su cráneo y las tibias de los brazos. Por debajo hay dos lagartijas, bebiendo la sangre derramada del Crucificado. Estos reptiles simbolizan la muerte y la resurrección de Cristo, pues en invierno desaparecen debajo de la tierra por la hibernación, pero en verano salen y se reaniman; así mismo representan la vida eterna, pues son capaces de regenerarse. Enfrente, dentro del retabillito de San Esteban de la Sierra, crece el árbol de la cruz en la cumbre de este monte, el fruto de este árbol es el cuerpo del Crucificado, que se ofrece como alimento para salvarnos y darnos la vida: “*El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día*” (Jn. 6, 54).

DETALLE CALAVERA
Y SERPIENTES.
CRISTO DE LOS AFLIGIDOS.
Serradilla del Arroyo.
S. XVI.

| 27 |

5 EL CRUFICADO HOY

Para terminar, junto al *Cristo del Humilladero* de **El Tornadizo** y el modelo del *Cristo del Sudor* de **La Alberca**, nos encontramos con *La Piedad* de **Florencio Maíllo**, que nos actualiza la imagen del Crucificado. Aparece en el sufrimiento de los empobrecidos de la tierra, los hombres y mujeres del Tercer Mundo, que arriesgan su vida en las pateras que atraviesan el Mediterráneo. El Crucificado sigue muriendo hoy en un mundo deteriorado por la basura, que genera el consumo sin control del mercado neoliberal, en los hambrientos del Tercer Mundo, y también en nuestro mundo rural, cada vez más abandonado y hundido. “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt. 25, 40). La misión de la Iglesia hoy es hacer memoria de su pasión. “¿Qué ocurriría si todos los cristianos dispersos por el mundo se atrevieran a realizar la compasión y la solidaridad de Jesús en la cruz?” (J. B. Metz). Los colores vivos que salpican esta pintura, el azul del mar y el rojo de la sangre de Cristo, son un signo de esperanza y una llamada a luchar contra las causas del sufrimiento injusto, la enfermedad, el racismo, el paro, la violencia...

Al salir de la exposición contemplamos de nuevo la misma imagen que nos recibió al entrar, el *Cristo del Amparo* de **Villanueva del Conde**, solo que ahora le vemos desde la cruz gloriosa. El Crucificado es el Resucitado, nos enseña las llagas gloriosas de su pasión y nos alienta con su Espíritu. Nos envía renovados a nuestro tiempo y a nuestro mundo. Jesús nos invita a pisar las huellas de su Pascua hoy. Nos infunde esperanza, porque Él está con nosotros y nunca nos abandona, somos alentados con su Espíritu: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn. 20, 21. 22).

“Lo hicisteis conmigo”
Mt 25, 40.45



SERVICIO DIOCESANO DE PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL Y DE EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA
Palacio Episcopal | Plaza Juan XIII s/n. 37008 Salamanca
E-mail: patrimonio@diocesisdesalamanca.com

